



Universidad Adolfo Ibáñez
Facultad de Artes Liberales
Magíster en Filosofía Contemporánea

**Derrida lector de Freud: censura y aspectos políticos del
psicoanálisis**

Pablo Carvajal Faúndez
Prof. Guía Mauro Senatore

Índice

Resumen	1
Introducción	1
1. Derrida y la escritura de Freud: La represión de la escritura y la censura como condición de la escritura	2
1.1 La represión de la escritura	2
1.2 Sobre la escritura de Freud en “Freud y la escena de la escritura”	5
1.3 Las analogías de la escritura de Derrida y el concepto de censura	9
2. Entre censura y poder: una lectura de la dimensión política del psicoanálisis freudiano	22
2.1 Apuntes para pensar el concepto de censura	22
2.2 La teoría pulsional freudiana. Sobre el principio del placer, la pulsión de poder y la actual crítica al psicoanálisis	25
2.3 La pregunta por la crueldad, la censura y el apoderamiento. Nuevos desafíos sobre la dimensión política del psicoanálisis	30
Conclusión	33
Referencias Bibliográficas	36

Resumen

Este artículo es un ejercicio crítico de interpretación de la obra de Freud a partir de las lecturas de ella propuestas por Jacques Derrida. Se discute la posibilidad de desarrollar un pensamiento político sobre el psicoanálisis a través de parte del recorrido de las lecturas freudianas de Derrida, arista que a menudo no es mencionada o poco tematizada en las interpretaciones contemporáneas de la relación entre los dos autores. En esta reinterpretación sostengo que Derrida está proponiendo una reevaluación crítica de la obra de Freud respecto de una dimensión política (censura, poder y crueldad) que no ha dejado de resaltar desde su primera lectura en “Freud y la escena de la escritura” (1966/1989) y que encuentra aclaración, conexiones y desarrollo en sus escritos posteriores.

Palabras clave: deconstrucción, psicoanálisis, apoderamiento, censura, política.

Introducción

Este estudio explora la intersección entre el psicoanálisis freudiano y la deconstrucción derridiana, enfocándose en cómo la noción de escritura actúa como punto de encuentro que, en mi interpretación, abre una vía para reformular la dimensión política del psicoanálisis. El análisis se desarrolla a través de diferentes momentos clave en la obra de Derrida, desde “Freud y la escena de la escritura” (1966/1989) hasta *Estados de ánimo del psicoanálisis: lo imposible más allá de la soberana crueldad* (2000).

En el primer capítulo, a través de sus apartados, examinamos la crítica de Derrida a la represión logocéntrica en la filosofía occidental y su impacto en la comprensión de la escritura en Freud, con un enfoque en cómo estas ideas afectan la concepción del psiquismo. También revisamos la reformulación derridiana de la concepción freudiana de la escritura, destacando su relevancia para la teoría psicoanalítica, y se abordan conceptos clave como la represión, el inconsciente y la censura, con especial atención a las metáforas políticas en Freud.

En el segundo capítulo, nos dedicamos a la censura y sus implicancias políticas en la teoría psicoanalítica, apoyándome en las lecturas de Derrida de estos tópicos freudianos. También, elaboramos un recorrido sobre el concepto de censura freudiana y se explora la deconstrucción de la teoría pulsional, conectando estos análisis con críticas actuales al psicoanálisis. Finalmente, vinculamos ideas tardías de Derrida en relación con la obra de Freud, enfocándose en la pregunta por la noción de crueldad y los desafíos para un psicoanálisis contemporáneo, mencionando la censura institucional.

El objetivo principal de este trabajo es mostrar cómo las ideas de Derrida sobre Freud pueden ser novedosamente reinterpretadas desde una perspectiva política, rastreando en mi argumento la trayectoria de estas ideas en los diferentes momentos de su obra en que Derrida las desarrolla. En última instancia, se concluye que implícitamente en la lectura de Derrida se abre radicalmente el psicoanálisis freudiano a una reinterpretación política, subrayando un aspecto frecuentemente pasado por alto en las interpretaciones contemporáneas del encuentro psicoanálisis-deconstrucción.

1. Derrida y la escritura en Freud: La represión de la escritura y la censura como condición de la escritura

1.1 La represión de la escritura

La represión logocéntrica, mencionada en el comienzo de “Freud y la escena de la escritura” (1966/1989), la podemos entender como una crítica a la tendencia filosófica occidental a dar privilegio al logos entendido como la razón, la palabra hablada, el discurso. Entonces, la represión de la tradición filosófica como una exclusión de todo aquello que no se derive directamente del logos. Desde *De la gramatología* (1967/1986) se observa que el logocentrismo es denunciado por Derrida como una suposición de que la palabra hablada se vincula directa o espontáneamente con el pensamiento. En forma resumida, se afirma que Derrida argumenta que esta preferencia del discurso filosófico occidental por la voz y una metafísica de la presencia se relaciona con una búsqueda de un fundamento inmutable que garantice aparentemente la coherencia de un sistema de pensamiento.

De esta manera, se puede comprender que para Derrida la represión de la escritura marca una violencia no accidental de la palabra hablada (logos) por sobre la escritura, implicando para Derrida una negación activa de toda capacidad de la escritura por generar o participar del significado. Así, en una fase temprana del proyecto deconstructivo ubicamos una primera lectura de Derrida sobre Freud, en donde consideramos la idea de que es posible definir este primer encuentro sobre el tema central de la escritura y la inicial propuesta deconstructiva del pensamiento de la diferencia (como respuesta a la idea de un origen simple). En este primer capítulo, en específico intento desarrollar un recorrido denso, aunque lo más breve posible, para mostrar parte de la lectura de Derrida sobre Freud respecto del psiquismo como escritura. Así, propongo tener en cuenta que tanto la deconstrucción de la noción de psiquismo freudiano predominantemente interno (sujeto plenamente individual o solitario), como la noción de represión freudiana (especialmente la idea de represión originaria pero que reúne una multiplicidad de operaciones freudianas) nos permitirán posteriormente trabajar otros conceptos sobre nuestra hipótesis a partir del enfoque de la dimensión política de este encuentro. En otras palabras, la hipótesis inicial es rastrear las lecturas de Derrida que nos permitan arrojar luz sobre un concepto de *censura* estructural (diferente a la idea de represión), y luego ampliar sobre esta noción un análisis en relación a la dimensión política del psicoanálisis. Esto último, no se ve tan claramente en otras alternativas interpretativas a mencionar más adelante.

Las preguntas guías del presente trabajo son: ¿Cómo reinterpretemos el concepto de *censura* a partir de la lectura de Derrida sobre Freud? y ¿Por qué esto nos permitiría problematizar parte de una dimensión política del psicoanálisis? Adelanto que nuestra hipótesis sobre el concepto de la *censura*, desde la perspectiva apoyada en las lecturas de Derrida sobre Freud, es ante todo una condición estructural inherente a toda escritura. No se trata simplemente de una prohibición consciente o deliberada, sino de un proceso que ocurre en el mismo acto de inscribir, siendo al mismo tiempo un borrado de huellas: cada vez que algo se escribe, se des-figura o se borra parcialmente. Esta *censura* estructural no depende en sentido estricto de un contexto histórico en particular, sino que es una condición de posibilidad de la escritura. En este sentido, toda inscripción implica una falta de plenitud, una des-figura de lo inscrito, un espacio de borradura y alteridad.

Por último, adelantemos que esto nos permite brevemente explorar (apoyados en la lectura de Derrida) el psicoanálisis como una práctica interpretativa no neutral que puede analizar parte de su dimensión política como una problematización a partir de esta lógica estructural de *censura*. Entonces, ¿qué reflexión podemos extraer de un desarrollo y radicalización de este concepto de *censura*? y, en un ámbito más general, aunque no por ello obvio, ¿en qué se diferencia la interpretación de la *censura* respecto de la idea tradicional teórica de la censura y represión freudiana?

En este sentido se considera que esto nos permite diferenciarnos, en nuestro enfoque, de otras lecturas contemporáneas como la de Martínez (2011) en “Freud y Derrida: escritura en el aparato psíquico”, respecto de lo que plantea como una profundización de las implicancias clínicas entre la teoría del aparato psíquico freudiano y el psiquismo como máquina de escritura propuesto por Derrida, debido a que considero que el marco en que analiza esta relación se apoya de manera más convencional en lo establecido por el psicoanálisis freudiano. Sin embargo, en nuestra propuesta planteamos ideas que difieren en gran medida respecto al designio convencional teórico explicitado por Freud (como la represión a modo general y otros que veremos más adelante). Igualmente, el trabajo presente se distancia en este punto de nuestra investigación respecto de la lectura planteada por Trumbull en *From life to survival* (2022), en el sentido de que el autor sostiene que la movilización teórica de Derrida sobre el concepto de pulsión de muerte de Freud, es lo que principalmente posibilita la desestabilización de las concepciones heredadas de la vida, la muerte y lo político. Acerca de este último punto, a partir de la dimensión política, pretendo demostrar que en la diferencia entre el enfoque sobre el concepto de represión y *censura* podemos explorar desde el comienzo parte de esta relación entre psicoanálisis y deconstrucción. Sin embargo, nuestra exploración tampoco se limita exclusivamente a un pensamiento enfocado a la integración de una clínica psicoanalítica-derridiana (aún en el marco psicoanalítico) como desarrolla extensamente Martínez (2011). Tampoco propongo reducir solamente el momento inicial de este encuentro a la grafía de la pulsión de muerte de Freud (Trumbull, 2022). Más bien, busco señalar la relevancia del pensamiento deconstructivo en el rastrear la cuestión de la *censura* y entonces discutir brevemente una línea de reflexión política (contemporánea) en torno al psicoanálisis de Freud.

Por consiguiente, ¿cuál sería entonces el primer concepto a explorar en la temprana lectura deconstructiva de Freud? Como he señalado al comienzo, busco una reformulación al concepto tradicional de represión freudiano y su amplio alcance en esta teoría.

En un comienzo del texto “Freud y la escena de la escritura” (1966/1989), notamos que Derrida retoma lo anteriormente desarrollado sobre la tradición del logocentrismo y afirma que toda la tradición filosófica occidental se encuentra atravesada por la represión histórica de la escritura desde Platón (p. 271). Así, a partir del inicio de este encuentro, se entiende que para desarrollar nuestra hipótesis sobre un pensamiento político del psicoanálisis, la crítica de Derrida a la tradición filosófica nos invita a reconsiderar igualmente la escritura (escritura no *logofonocéntrica*) en la constitución del pensamiento teórico de Freud. Lo anterior, en tanto propone que el significado no está nunca completamente presente (absoluto ni estático) y que se encuentra constantemente sujeto al proceso de cambio y por tanto posible de deconstrucción.

En conclusión, este pensamiento de la diferencia evidentemente involucra a otras disciplinas afines a la filosofía, por un lado, sobre el tema de la interpretación y, por el otro, al asunto de una crítica a la metafísica de la presencia que garantiza una supuesta coherencia a través de un fundamento (o varios) inmutable al interior de un sistema de pensamiento (como en nuestro análisis es el caso psicoanálisis freudiano). Llegado este momento, luego de situar contextualmente un pensamiento temprano de la deconstrucción y de hacer explícito nuestro interés en cierta dimensión política del psicoanálisis, surge la pregunta sobre esta primera lectura de Freud: ¿Se diferencia la noción de escritura entre Freud y Derrida? ¿A qué cuestiones poco tematizadas del subyacente ámbito político del psicoanálisis nos permitirá explorar? Intentaré desarrollar esto de la forma más acotada posible en los siguientes apartados.

1.2 La escritura de Freud en “Freud y la escena de la escritura”

El objetivo de este apartado es en parte dar cuenta de la noción de escritura sobre el recorrido de este encuentro entre psicoanálisis/deconstrucción, además de declarar parte de nuestra postura inicial en el debate. Apoyados en la lectura de Derrida, este nos muestra cómo el

pensamiento de Freud sobre la escritura y la memoria (huellas mnémicas) evoluciona a lo largo de tres décadas, desde el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895) hasta *Notas sobre la pizarra mágica* (1925). En el texto, Derrida señala específicamente “[...] tiene lugar un extraño avance: se va elaborando una problemática del abrirse-paso hasta conformarse cada vez más en una metafórica de la huella escrita” (Derrida, 1966/1989, p. 274). En consecuencia, pienso que Derrida traza un mapa claro a partir de lo que considera (para el temprano proyecto deconstructivo) el aporte de “el descubrimiento freudiano” o “la apertura freudiana” en el interior del contexto histórico de la represión logocéntrica, mostrando un desarrollo progresivo desde conceptos psiconeurológicos hacia una comprensión del contenido psíquico en términos de escritura y archi-huellas y, finalmente, en términos del aparato psíquico como una máquina de escritura.

Por otra parte, destaco algunas de las interrogantes centrales sobre la noción de escritura de esta primera lectura derridiana sobre Freud, son las siguientes:

Nos dejamos guiar en nuestra lectura por esa inversión metafórica. Acabará invadiendo la totalidad de lo psíquico. El contenido de lo psíquico será representado por un texto de esencia irreductiblemente gráfica. La estructura del aparato psíquico será representada por una máquina de escribir. ¿Qué cuestiones nos impondrán estas representaciones? (...) qué aparato hay que crear para representar la escritura psíquica, y qué significa, en cuanto al aparato y en cuanto al psiquismo, proyectar y liberar la imitación, en una máquina, de una cosa tal como la escritura psíquica. (...) ¿Cómo tiene que ser, finalmente, la relación entre lo psíquico, la escritura y el espaciamiento, para que sea posible ese paso metafórico, no sólo ni primeramente dentro de un discurso teórico, sino en la historia del psiquismo; del texto y de la técnica? (Derrida, 1966/1989, p.275).

Por el momento, dejo estas preguntas en suspenso, pero en el análisis considero que mediante sus preguntas Derrida plantea desde el inicio de su lectura de Freud cuestiones radicales al proyecto freudiano que invierten claramente el enfoque tradicional del psicoanálisis sobre el psiquismo, dando lugar a una interrogación y exploración más amplia sobre el rol de la escritura

en el pensamiento de Freud. Entonces, aclarar esto permite destacar nuestra interpretación desde un comienzo, respecto a la idea de que Freud y Derrida no comparten el mismo punto de interrogación sobre el psiquismo. Es decir, Derrida pareciera intentar expandir parte de las ideas de la escritura psíquica freudiana, pero para esta modificación creemos que es necesario perder parte de la construcción teórica de la tradición psicoanalítica. Dado esto, sostengo que la noción de escritura en el psicoanálisis, se encuentra de algún modo limitada por la primacía del discurso teórico de Freud.

A partir de las afirmaciones anteriores, debemos aclarar que esto nos distancia de concluir, a diferencia de otras interpretaciones contemporáneas, una excesiva convergencia entre el proyecto deconstructivo y el psicoanálisis. A menudo al interior del campo psicoanalítico pareciera ser común considerar que el aparato psíquico freudiano pudiera revitalizar un pensamiento de la deconstrucción, como en *Psychoanalysis and Deconstruction: Freud's Psychic Apparatus* (Russel) donde a modo general se señala que “el aparato psíquico de Freud demuestra la relevancia del pensamiento deconstructivo para la práctica clínica del psicoanálisis” (2019). Esta postura pareciera ser cercana a algunos desarrollos de Martínez (2011) que abogaría por una integración radical de la práctica psicoanalítica a partir del psiquismo como máquina de escritura, pero como ya he señalado, la pregunta de investigación apunta a encontrar y reformular otro aspecto del encuentro entre deconstrucción y psicoanálisis. Esto, en la línea de un pensamiento crítico de la interpretación convencional de la teoría psicoanalítica, un pensamiento del ámbito político que emerge del primero sobre el segundo (socavando), aunque no está evidentemente exento de las posibles consideraciones clínicas de una teoría del psicoanálisis.

Ahora, lo interesante para nosotros es ubicar elementos del carácter político de la lectura de Derrida respecto a la noción de escritura en Freud. En el aparato psíquico que en definitiva es cubierto por la metáfora de la escritura y lleva a preguntarnos, apoyándonos en Derrida, por las implicaciones de si hay un pensamiento psicoanalítico más allá de lo pensado explícitamente por Freud. ¿Hay uno o varios Freud? No parece haber un origen simple para esta respuesta.

En relación con “Freud y la escena de la escritura” (1966), encontramos que Derrida identifica específicamente dos conjuntos de metáforas escriturales que se encuentran en la obra de Freud, metáforas que son centrales para comprender su conceptualización del aparato psíquico y el contenido psíquico. El primer conjunto se refiere en general al “sistema no psíquico de lo psíquico”, es decir, a las metáforas que Freud utiliza para describir el aparato psíquico en sí mismo y que la mayor de las veces suponen hacernos una idea provisoria de su funcionamiento, o sea, que siempre son un modelo en construcción o cambio. Esto se evidencia claramente en pasajes como; “nos basta con que exista un orden fijo de sucesión establecido por la circunstancia de que en determinados procesos la excitación recorre sistemas conforme a una sucesión temporal determinada” (Derrida, 1989, p. 297). En este punto, nos representa el caso de un aparato óptico trabajado a propósito del texto de *La interpretación de los sueños* (1900/2005a), en donde Freud emplea constantemente metáforas mecánicas y espaciales para describir el funcionamiento del aparato psíquico, un sistema de componentes y procesos. En esta etapa de Freud ¿no es absolutamente interesante que el aparato psíquico pareciera tomar la forma de una máquina fotográfica? Un modelo bastante más limitado o fijo en sus operaciones de lo que termina por teorizar. El segundo conjunto de metáforas que podemos identificar a través del extenso recorrido de Derrida por la obra freudiana, es el que concierne a “lo psíquico propiamente tal”, es decir, a la descripción de los contenidos y los procesos del psiquismo (1966/1989, p. 283-304). Esto se manifiesta principalmente, y acerca del concepto de escritura, sobre el uso de “metáforas de escritura” como es el caso de la interpretación de los sueños, los jeroglíficos y la relación con lo que conceptualmente Freud denomina como el inconsciente. Así, hasta aquí hemos podido comentar parte de las metáforas de escritura que Derrida propone. En lo siguiente nos preguntamos ¿qué cuestiones nos impondrán las metáforas políticas de Freud?

En resumen, en esta sección se ha podido brevemente dar cuenta de nuestra postura, sobre no dar por hecho que la teoría psicoanalítica podría tan fácilmente reapropiarse de un pensamiento deconstructivo. Esto último, ya que me permite continuar explorando el encuentro entre psicoanálisis-deconstrucción desde un marco más amplio que el de la teoría psicoanalítica convencional, destacando que la dimensión política del psicoanálisis no siempre es complementaria ni coherente con su construcción teórica metapsicológica. Dicho lo anterior, no

ahondaré en los detalles de la transformación del aparato freudiano, ya que me interesa trazar brevemente el extenso recorrido del primer encuentro entre ambas disciplinas.

En lo que sigue me centraré en la última etapa del psiquismo freudiano como máquina de escritura, dado que es ahí donde encontramos algunas claves conceptuales para ahondar en nuestro enfoque sobre la *censura* en el encuentro deconstrucción/psicoanálisis.

1.3 Las analogías de la escritura de Derrida y el concepto de censura

En este apartado procedo primero a comentar la reinterpretación de Derrida sobre uno de los últimos capítulos de *Freud y la escena de la escritura* (1966), ya que nos permite enfocar el análisis sobre un momento más tardío de la obra de Freud, donde Derrida profundiza sus propias ideas sobre la psique como escritura. Por otra parte, en este segmento propongo resumir brevemente como la escritura, en su forma más radical, se convierte en un medio de representación que desafía la simplicidad del significado fijo, sugiriendo que la experiencia psíquica está marcada por una discontinuidad y borrado constante de la huella. Finalmente, doy cuenta de la mención al concepto de *censura*.

En el capítulo “El trozo de cera de Freud y las tres analogías de la escritura”, de la parte final de “Freud y la escena de la escritura” (1966), encontramos que Derrida identifica y comenta sobre el texto de Freud: *Notas sobre la pizarra mágica* (1925) las tres etapas en el desarrollo de la analogía freudiana entre lo que se denomina como aparato de escritura y el aparato de percepción. De tal modo, entendemos que la primera analogía freudiana considera a la escritura sobre una superficie (por ejemplo: papel) como una técnica exterior y auxiliar de la memoria psíquica, lo que Derrida asocia a la distinción clásica occidental establecida desde Platón. Sin embargo, Derrida aquí hace una distinción sobre Freud que marca otra dirección sobre la noción de escritura, archi-escritura y huella: “pero aquí, cosa que no era posible en Platón, el psiquismo está cogido en un aparato, y lo escrito será representado más fácilmente como una pieza extraída y «materializada» de este aparato” (Derrida, 1989, p. 304). Entonces, según nos muestra Derrida, lo interesante es que Freud describe la escritura común como una parte materializada del aparato del psiquismo (Derrida, 1989, p. 304), pero el asunto central es que todas las

superficies de escritura (papel o pizarra convencional) nos muestran aquí, según Freud, que “en los procesos que sustituyen así a nuestra memoria, «parecen excluirse entre sí la capacidad receptora ilimitada y la conservación de huellas permanentes»” (Derrida, 1989, p. 305). Dicho lo anterior, por una parte, vemos la exclusión en una superficie de escritura de la capacidad de memoria duradera (huellas mnémicas) y, por otra, la percepción ilimitada (inscripción de estímulos externos). Esto último, nos indica la necesidad de otro modelo múltiple (no simple).

Ahora continuaremos señalando algunas observaciones centrales sobre la noción de escritura, que bajo el concepto de *censura* marcarán una diferencia sobre la concepción tradicionalmente freudiana de la escritura. De las etapas segunda y tercera de la analogía entre el aparato de percepción y el aparato de escritura, Derrida profundiza su análisis y reinterpretación respecto de la diferenciación del aparato psíquico freudiano. Así, en una segunda etapa de la analogía de la pizarra mágica de Freud vemos que el concepto de la escritura es capaz de dejar registro duradero, una huella que sobrevive al presente de la inscripción, utilizando ahora el modelo de la pizarra mágica, en tanto Freud señala:

«Si levantamos toda la cubierta —celuloide y papel encerado—, separándola de la lámina de cera, desaparece definitivamente lo escrito. La superficie del bloc queda virgen y dispuesta a acoger nuevas anotaciones. Pero no es difícil comprobar que la huella permanente de lo escrito ha quedado conservada sobre la lámina de cera, siendo legible a una luz apropiada» (Derrida, 1989, p. 308).

De esta manera, Freud además nos muestra cómo las inscripciones pueden desaparecer de la primera capa superficial, pero sobrevivir en una capa de cera más profunda y expuesta. Esto nos señala una teoría de la multiplicidad de capas psíquicas, en donde todas están expuestas al proceso de la escritura. Sin embargo, recordamos que nuestro interés es principalmente sobre el complejo proceso de borrado de la huella, proceso de la des-figuración de la escritura. El sistema ahora dual (percepción-memoria) de la pizarra mágica refleja con mayor precisión la estructura que Freud había propuesto hace tres décadas, desde el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895/1992). La capa superior que cumple la función del sistema perceptivo de escritura es capaz de recibir nuevos estímulos constantes y, a pesar de esto, no retiene huellas

permanentes. Así, se observa que “la «memoria» o la escritura múltiple son la abertura de ese aparecer como tal. Lo «percibido» no se deja leer más que en pasado, por debajo de la percepción y después de ella” (Derrida, 1989, p. 308). Lo fascinante de este modelo es que nos posibilita pensar que el proceso de escritura o el registro psíquico ocurre incluso antes de que seamos totalmente conscientes de la percepción misma, ya que permite pensar que nuestra memoria como archivo se está (de)formando continuamente, antes de que la nueva inscripción sea percibida como tal es que la escritura múltiple suple la percepción. Por último, debemos tener muy en cuenta que en este modelo (juguete de escritura de múltiples capas) la lámina de cera (igualmente expuesta a la escritura) constituye tentativamente el inconsciente para Freud (el inconsciente entonces se inscribe simultáneamente a las otras instancias). Entonces nos debemos preguntar: ¿Esta metáfora del inconsciente de Freud, es radicalmente distinta en sus alcances que su interpretación convencional? ¿Qué nos dice esto respecto de que lo inconsciente (en relación con la idea teórica de lo reprimido primordial) se muestra siempre expuesto al proceso de escritura psíquica? Sí, a través de Derrida podemos inferir una alternativa distinta de la tradición psicoanalítica. Esto implica que la noción de algo reprimido primordialmente en Freud puede ser reinterpretada. En este sentido, lo inconsciente freudiano no está separado del proceso de escritura, sino que forma parte integral de él, lo cual rompe con la visión freudiana de un inconsciente apartado de la consciencia por la represión. En nuestra interpretación, Derrida implícitamente echa luz sobre la idea de que no hay plenamente un contenido reprimido originario que permanezca inmutable, esperando por tanto ser accedido a través de una interpretación psicoanalítica neutral. En definitiva, la inscripción y borradura de la huella estaría constantemente sometida a una des-figuración estructural de cualquier posibilidad de plenitud o totalidad.

Ahora, en relación con cómo Derrida interpreta la relación entre la percepción, la memoria y la escritura en Freud, utilizando la metáfora de la pizarra mágica, considero que el punto clave para nuestra interpretación es que Derrida utiliza la metáfora de la pizarra mágica de Freud para mostrar que la percepción y la memoria en el aparato psíquico no funcionan de manera automática o simple, pues requieren un trabajo activo y complejo de múltiples procesos. Por consiguiente, buscaremos mostrar que Derrida cuestiona la visión tradicional de Freud sobre la

represión y plantea que la escritura, en su sentido psíquico, no tiene un origen simple, mencionando:

Esta máquina no funciona completamente sola. Es menos una máquina que un útil. Y no se la sostiene con una sola mano. En eso se marca su temporalidad. Su mantenimiento no es simple. La virginidad ideal del mantenerse, del ahora, se constituye mediante el trabajo de la memoria. Hacen falta al menos dos manos para hacer funcionar el aparato, y un sistema de gestos, una coordinación de iniciativas independientes, una multiplicidad organizada de orígenes. Con esa escena se cierra la Nota sobre el bloc mágico: «Si se imagina que mientras una mano escribe en el bloc mágico, hay otra que levanta periódicamente la cubierta, se tendrá una idea de la forma en que por nuestra parte hemos tratado de representar la función de nuestro aparato psíquico perceptor» (Derrida, 1989, p. 310).

Este pasaje da cuenta de la complejidad de la pizarra mágica, en el que Derrida argumenta que esta no es una máquina autónoma, sino más bien un útil que requiere de intervención, destacando la necesidad de una participación activa múltiple para su funcionamiento. La temporalidad del aparato y, en tanto, su capacidad para mantenerse aparentemente “presente”, no es para nada simple o automática. Derrida reafirma que depende también del trabajo activo de memoria. Para que funcione se necesitan de al menos dos manos y una coordinación de iniciativas o una multiplicidad organizada de orígenes. Observamos que se concluye el fragmento con la imagen de Freud sobre que “mientras una mano escribe el bloc mágico, hay otra que levanta periódicamente la cubierta”, esto nos ilustra cómo la percepción y la memoria trabajan conjuntamente en el aparato psíquico perceptor. Al mismo tiempo, esto sugiere que el sujeto no es un agente solitario, sino que interactúa constantemente con su entorno y la multiplicidad. Entre tanto, consideramos que Derrida pareciera abrir implícitamente una nueva perspectiva para repensar progresivamente una dimensión política del psicoanálisis, como veremos más adelante, cuestionando la represión convencional freudiana como un concepto limitado y proponiendo una mayor relevancia de la *censura* (distinta del concepto tradicional de Freud).

Llegado a este punto es necesario señalar lo siguiente: Freud ha pasado por todo un recorrido a través de una sofisticación de la escritura psíquica que integra espacio, tiempo y múltiples capas de inscripción (las que figuran ahora las instancias psíquicas en su máquina de escritura a través de la organización de múltiples orígenes). En tanto, Derrida se ha servido de este recorrido que hemos resumido para ir decantando la metapsicología freudiana, enfatizando la condición de la escritura como psique en favor de radicalizar un pensamiento deconstructivo acerca de la presencia plena del individuo psíquico o el origen simple, y así radicalizar un pensamiento de la apertura freudiana como pensamiento de la escritura sin origen simple. Es cierto que hay alternativas interpretativas ampliamente más populares en el campo psicoanalítico, por ejemplo: la idea de una represión primordial (*Urverdrängung*) en el caso freudiano clásico (Freud, 1915/1992), el primer objeto libidinal en el caso postfreudiano (Klein, 1945/1978) o la idea de un significante primordial en el caso Lacaniano (Lacan, 1981/2009). Sin embargo, Derrida elige otro camino: él argumenta que la psique funciona como un sistema de escritura, donde múltiples huellas y capas interactúan constantemente, sin un punto de partida único o fijo, desafiando las explicaciones más tradicionales del psicoanálisis al plantear una visión más abierta y compleja del funcionamiento psíquico. Ciertamente aún nos queda por desarrollar más este último argumento, en la continuación de nuestro trabajo pretendo ser más claro y directo.

En cuanto a algunas precisiones sobre la noción de escritura para Derrida, y que permiten responder a la pregunta sobre la diferencia con Freud, es que afirma que las huellas (huellas mnémicas freudianas) crean el espacio donde se inscriben al mismo tiempo que establecen su propia desaparición. Esto como ya he señalado antes, significa que cada vez que una huella se inscribe, también comienza parte del proceso de su borrado. Por otro lado, sobre el asunto de la percepción, la cual es múltiple y no plena:

¿no es eso la relación con lo otro y la temporalidad originarias de la escritura, su complicación primaria: (...) Pero es que la “percepción”, la primera relación de la vida con su otro, el origen de la vida había preparado ya desde siempre la representación (Derrida, 1966/1989, p. 310).

Por lo tanto, abordamos que la primera relación con su otro ya pareciera contener una preparación para la múltiple representación. La idea teórica de un sujeto solitario de la escritura psíquica, de la relación plena con su escritura, pareciera entonces desvanecerse. En suma, hemos intentado rastrear que Derrida cuestiona la teoría tradicional del psicoanálisis, sugiriendo implícitamente que el sujeto está inmerso en múltiples capas, lo que presenta una reformulación o desafío a la interpretación psicoanalítica convencional.

A modo de cierre, considero que se nos abre una nueva perspectiva conceptual desde donde repensar la dimensión política del psicoanálisis, donde cuestionamos la noción de represión como un concepto limitado y proponemos un concepto alternativo de la *censura* freudiana. Así, la *censura* estructural implica una vigilancia activa y un fracaso en su intento de borrar totalmente las huellas psíquicas. Entonces, intentaremos desarrollar esta particular lectura de la idea de la represión y el concepto de la *censura*. Aquí encontraremos una clave central para nuestra novedosa propuesta de este encuentro. Para Derrida: “la escritura es impensable sin la represión. Su condición es que no haya ni un contacto permanente ni una ruptura absoluta entre las capas. Vigilancia y fracaso de la censura” (1966/1989, p. 311). Este pasaje suele ser algo enigmático, ¿hay diferencias en general entre ambos conceptos? Adelantamos que sí.

Primero me centraré en el debate sobre el concepto de represión intentando resumirlo para nuestros objetivos. En la teoría psicoanalítica de Freud, y basándonos en el texto *La represión* (Freud, 1915/1992), es que la represión originaria o primaria se refiere a un acto supuestamente original por el cual un contenido psíquico (o su representación) es apartado de la consciencia y nunca llega a ser plenamente consciente. Este acto inicial de represión primaria, establece una teórica estructura primordial que permite que luego futuros contenidos psíquicos puedan ser posteriormente reprimidos de manera similar (atraídos por esto reprimido). Es en este sentido, una interpretación psicoanalítica sobre el inconsciente, lo que ha dado hegemonía a la idea de una represión primaria u originaria freudiana como el primer eslabón en una cadena de procesos represivos (múltiples) y que configuran de un modo no totalmente resuelto (problemático) el inconsciente en la obra de Freud. De este modo, sobre la idea de una represión originaria que configura el inconsciente a través de un núcleo primitivo (o más profundo, mitológico, de lo reprimido en la teoría freudiana), propongo que el pensamiento de Derrida pareciera diferir de

la interpretación común de la teoría freudiana. Por otra parte, la noción secundaria de represión propiamente dicha, la podemos resumir como la referencia a un proceso continuo mediante el cual se mantiene fuera de la consciencia aquellos contenidos que intentan emerger desde el inconsciente (Freud, 1915/1992). Estos contenidos “como reprimidos” en la obra freudiana son descritos frecuentemente como deseos o mociones pulsionales inaceptables para el yo consciente (Cabanillas & Zapata, 2017). Es en este sentido, que la represión secundaria es reactiva, toma su carácter dinámico o de defensa y su funcionamiento atraviesa la estructura establecida por la represión originaria. En definitiva, lo que intento señalar para nuestro trabajo es que la idea tradicional de represión psicoanalítica es bastante enigmática, no resuelta en la teoría de Freud, entonces la interpretación sobre esta idea en la obra freudiana puede modificarse o ser expandida a otras alternativas interpretativas.

Entonces, para aclarar más las diferencias de un enfoque deconstructivo sobre el concepto de represión freudiano, podemos observar lo que Derrida señala en un comienzo de “Freud y la escena de la escritura” (1966/1989):

Por ejemplo, la represión logocéntrica no es inteligible a partir del concepto freudiano de represión: por el contrario, permite comprender cómo una represión individual y original se hace posible en el horizonte de una cultura y un ámbito de dependencia histórica (p. 272-273).

De esta manera, podemos deducir que la teoría de la represión freudiana no es suficiente para permitirnos comprender otras “represiones”, o dicho de otro modo, que algunos de los procesos represivos se hallan en el juego de una dependencia histórica poco explicitada por Freud (generalmente dependencia hereditaria, mítica o en el caso del síntoma causal). Por otro lado, Derrida argumenta que la escritura psíquica no puede pensarse sin la represión, por lo que interpretamos aquí que Derrida sobre todo toma una noción ampliada de represión secundaria, debido a que la inscripción continua de huellas depende de un proceso diferencial constante (una falta de contacto permanente entre las capas) y la ausencia de una absoluta desligazón entre las instancias psíquicas (entre las capas de la psique planteadas por Freud en su aparato de escritura).

A continuación, retomando el asunto de la *censura*, ubicamos que Derrida indica que la metáfora de la censura que Freud propone tiene su origen en comentarios sobre política, donde se relaciona específicamente con la escritura y sus modificaciones:

(...) no es casual que la metáfora de la censura haya salido de lo que, en política, concierne a la escritura en sus tachaduras, sus blancos y deformaciones, por más que Freud parezca hacer a eso, en el comienzo de la *Traumdeutung*, una referencia convencional y didáctica (Derrida, 1989, p.311).

Dado esto, interpretamos una relevante consideración y diferencia respecto del carácter de la *censura* que implícitamente Derrida ha intentado enfatizar en “Freud y la escena de la escritura”, aunque Freud pareciera referirse solamente de manera didáctica a esta situación política, Derrida sugiere que la censura externa visible remite a una censura que conecta la relación del escritor con su propia escritura (1989, p. 311). En tanto, nosotros interpretamos que Derrida está diciendo que la idea de censura freudiana remite a algo contextual, en cambio implícitamente la idea derridiana de *censura* parece resaltar su carácter estructural. Entonces, podemos proponer que para nuestra investigación se sospecha la idea teórica de censura freudiana como una posible represión contextual.

Así, observamos que nuestra lectura guiada por los comentarios de Derrida se diferencia parcialmente de la noción de censura de Freud en *La interpretación de los sueños* (1900/2005a), que a grandes rasgos introduce la noción freudiana de la censura psíquica como una barrera entre el inconsciente y el consciente que permite que ciertos contenidos reprimidos emerjan sólo disfrazados. Al mismo tiempo, esta *censura* pareciera no depender de un origen simple, lo que indica que la *censura* es estructural, pero en alguna medida flexible, teniendo un carácter más dinámico que la noción de represión primordial. Esto sumado a la problemática dimensión política del psicoanálisis, sobre la que implícitamente Derrida arroja luz, nos permite privilegiar, ampliar y reinterpretar el concepto de *censura* por sobre la idea de represión clásica psicoanalítica. De esta manera, podemos reinterpretar ahora la noción deconstruida de *censura* como constante (sin un origen simple y entre-de múltiples orígenes), en tanto la *censura* es

condición de posibilidad de la relación diferencial de la escritura con su escritor. El concepto de *censura*, ya no entonces como una prohibición rígida sobre lo reprimido del deseo freudiano o el origen de la huella mnémica, sino que una limitación que modifica la expresión y que trabaja dentro del proceso de escritura en cómo se de-construye dinámicamente el significado.

Por otra parte, extendiendo el concepto de *censura* a través de la posibilidad de pensar su dimensión política, pareciera evidentemente que la *censura* no es una prohibición plena o absoluta impuesta desde una represión externa, sino una limitación que opera en la desfiguración del proceso de escritura, donde el escritor se ve modificado en su expresión de acuerdo a lo que sea por ejemplo aceptable o reprimido contextualmente (explícita e implícitamente, dinámico). Entonces, la represión externa (contextual) no actúa como un medio pleno de control, pues se podría decir que también se entrelaza con las posibilidades del acto creativo, revelando algo de las expectativas y restricciones de contenido que afectan la producción textual. En resumen, prima la idea de la *censura* como condicionamiento estructural de lo que el escritor se permite explorar en su escrito.

Llegado este momento, señalamos en nuestra lectura que Derrida pareciera echar luz sobre la importancia de transformar el concepto de *censura* en estructural, y esto supone una alternativa diferente que el asunto de la represión primordial freudiana para la problemática dimensión política del psicoanálisis.

De este modo, nos preguntamos: ¿Desde una perspectiva deconstructiva sobre el psicoanálisis se rescata otro concepto de la censura? Sí. El concepto de *censura* que intentamos debatir aquí, pareciera ser mucho más flexible para pensar los desafíos que involucran la multiplicidad de instancias de un pensamiento de la diferencia sobre el psiquismo y la relación con el mundo. Sobre esto, desarrollaremos más adelante algunos comentarios respecto de un enlace del concepto de *censura* y la dimensión política (conceptos como los de política y apoderamiento/poder).

Ahora, para las consideraciones de nuestra investigación conceptual sobre una dimensión política poco tematizada del psicoanálisis, aclaramos la posibilidad de pensar que: 1) la *censura*

es estructural, entonces no actúa sobre un contenido original (reprimido), sino que configura el mismo terreno de disputa sobre el cual operan la escritura y el psiquismo; 2) las manifestaciones del contenido psíquico se encuentran des-figuradas en relación a esta lógica estructural de *censura*. Así, explorar un análisis de este concepto sobre la dimensión política del psicoanálisis, puede posibilitar indagar nuevos modos de la práctica analítica que al menos no son incuestionables. Observemos algunos pasajes de lo que rastreamos escribe Freud a propósito de su ejemplificación del concepto de censura freudiano en *La interpretación de los sueños* (1900/2005a):

¿Dónde encontramos en la vida social una desfiguración semejante de un acto psíquico? Sólo allí donde se trata de dos personas, de las que una posee cierto poder y la otra tiene que andarse con tiento por causa de ese poder. Esta segunda persona desfigura entonces sus actos psíquicos o, como también podemos decir, los disimula (p.160).

En situación parecida se encuentra el publicista político que ha de decir verdades desagradables para los poderosos. (...) El publicista tiene que temer a la censura, y por eso modera y desfigura la expresión de sus opiniones. Según cuáles sean la fuerza y la sensibilidad de esta censura, se verá precisado a abstenerse meramente de ciertas formas de ataque o a reducirse a alusiones en lugar de referencias directas, o tendrá que ocultar su comunicación ofensiva tras un disfraz en apariencia inofensivo (p.161).

A partir de esto, propongo novedosamente que es posible problematizar (en la manera acotada que definimos anteriormente) una arista conceptual psicoanalítica convencional del poder y política a la idea estructural de *censura*. Por lo demás, esta idea de *censura* estructural cambia alternativamente parte importante de la interpretación de los múltiples mecanismos de la teoría de la represión freudiana. El análisis de los sueños, las asociaciones libres y otros mecanismos psicoanalíticos pudiesen ser entendidos no como vías para acceder o comprender un inconsciente reprimido, sino como formas de explorar los efectos contingentes de la *censura* estructural como proceso de borrado de la huella. En relación a la cita de Freud, entendemos

que por ejemplo la lógica freudiana del temor (o el miedo, o el conflicto) a la censura representa una alternativa muy limitada a la multiplicidad de opciones para comprender el asunto de la *censura* desde nuestra perspectiva ampliada.

En este sentido, propongo en nuestra reinterpretación que la *censura* estructural puede entenderse como el proceso mismo de la borradura de la huella, lo que implica que la escritura siempre es huella, dado que está marcada por una ausencia de un sujeto fijo o una presencia plena. Asimismo, la *censura* sería inherente a la escritura, debido a que cualquier acto de inscribir implica un velamiento de otras posibilidades de significación, por lo que no es una *censura* que protege al *yo* al modo convencionalmente freudiano, sino una censura estructural que se relaciona con la diferencia, la imposibilidad de una presencia pura y total conclusión del sentido.

Entonces, si se toma la ejemplificación anterior de Freud en *La interpretación de los sueños* (1900/2005a), pareciera que una cuestión de la censura freudiana (como instancia del psiquismo cerrado), pudiera ser específicamente reformulada a partir de cuestiones de la dimensión política del psicoanálisis. En este sentido, se trata de que parte de los comentarios o conceptos teóricos que afectan una dimensión política del psicoanálisis pueden ser examinados bajo este otro concepto de *censura*. Además, deberíamos tomar más en cuenta las referencias a los conceptos de poder y de disimulación/ocultamiento/desfiguraciones presentes aquí. Curiosamente una reinterpretación de este tema o conceptos (apoyados en la lectura de Derrida) representa un lugar muy marginal en las investigaciones psicoanalíticas y, en el caso de la investigación del encuentro entre deconstrucción y psicoanálisis, esta pequeña, pero significativa dimensión política (de la teoría psicoanalítica), pareciera que no ha sido suficientemente retomada o explorada con mayor profundidad.

En relación a la noción tradicional de la censura en Freud, aclaro que la interpretación tradicional psicoanalítica justifica que la necesidad del psiquismo de desfigurar o disfrazar actos psíquicos (deseos inconscientes) respondería internamente y de manera directa, a una protección del *yo* a causa de evitar el displacer (Freud, 1900/2005a). En nuestra interpretación: ¿no habíamos señalado implícitamente más arriba que la deconstrucción no pretendía ampararse

necesariamente en una disciplina teóricamente egológica o que viera en ella su justificación? ¿Es la forma tradicional del psiquismo freudiano (en parte amparándose en el concepto *yoico* - y de sus problemas-) suficiente para pensar las cuestiones que hemos enunciado? No, no es suficiente. Sobre las últimas citas del pensamiento de Derrida que mostramos, se considera que Freud utiliza explícitamente esta analogía política de manera más didáctica (sin explorar más allá el asunto) para ilustrar cómo -en la mente- ciertos pensamientos o deseos son alterados debido a la censura interna (el paso no simple de los contenidos inconscientes a lo consciente). ¿Esta cuestión sobre una problematización de la dimensión política del psicoanálisis en relación con la idea de *censura* estructural (Derrida) puede ser ampliada a otros lugares del encuentro entre psicoanálisis y deconstrucción? Esto es lo que nos interesa poder trabajar a partir de aquí en adelante.

En este sentido, para continuar pensando una reinterpretación del concepto de *censura* más allá del determinismo de la teoría freudiana (que excede la idea de un individuo solitario psíquico y plantea nuevas interrogantes), nos apoyaremos en otro comentario de Derrida:

sólo llegamos a estar escritos escribiendo, por medio de la instancia que ya desde siempre vigila en nosotros la percepción, sea interna o externa. El «sujeto» de la escritura no existe si por ello se entiende tal soledad soberana del escritor. El sujeto de la escritura es un sistema de relaciones entre las capas: del bloc mágico, de lo psíquico, de la sociedad, del mundo (Derrida, 1989, p. 311).

Entonces, en esta interpretación considero que Derrida critica la idea de un escritor como sujeto o individuo psíquico aislado, sugiriendo que la escritura psíquica pudiese ser un proceso más colectivo y complejo de lo que supone la interpretación freudiana más convencional. El lugar “de vigilancia” podemos optar por relacionarlo parcialmente con nuestro concepto de *censura*. De tal modo, el “sujeto” de la escritura se encuentra en la interacción entre las diversas capas que constituyen la experiencia. Así, notamos que apoyándonos en nuestra lectura de Derrida sobre Freud y en relación con nuestra idea de explorar el concepto de *censura*, esta se ve como un fenómeno influenciado por un contexto más amplio y complejo de relaciones (que las propuestas explícitamente por Freud bajo la figura de una instancia centralizada de inhibición o

del deseo reprimido), al mismo tiempo que refleja una condición de posibilidad de la relación entre escritura, psiquismo y espaciamento. Es decir, consideramos que nuestra reformulación conceptual de este encuentro adhiere igualmente a descomponer la noción tradicional de un autor solitario, soberano y autónomo, destacando lo multifacético de los procesos de creación, desfiguración y figuración como huella de escritura.

A modo de conclusión de este capítulo, señalo que hemos podido atravesar un denso análisis del temprano encuentro entre psicoanálisis y deconstrucción para ir dando cuenta:

1) Del contexto temprano del proyecto deconstructivo donde tiene lugar la lectura de Derrida sobre Freud, en donde la cuestión de la *censura* como proceso del borrado de la huella según Derrida excede un tratamiento psicoanalítico de la metapsicología freudiana y en particular de la limitada noción de represión (represión originaria, represión propiamente dicha y, en parte, la censura).

2) Un análisis de lo que en “Freud y la escena de la escritura” (1967/1989), a través de la idea del psiquismo como escritura (propuesto en la reinterpretación de Derrida), nos permite investigar y reinterpretar algunas claves sobre este encuentro (una *censura* estructural, las metáforas de la censura freudiana respecto a las situaciones contextuales, las menciones implícitas a política y poder en Freud) a partir de la dimensión política del psicoanálisis.

3) He podido indicar en algunos pasajes nuestra diferencia de otras interesantes interpretaciones contemporáneas (Trumbull, Martínez, Russel) al optar por un enfoque que resalta cuestiones no exploradas respecto de esta idea de *censura* y que permiten leer progresiva y alternativamente la dimensión política de este encuentro desde su inicio, además señalando que estas generalmente son sólo tematizadas hasta el último momento del pensamiento de Derrida como lector de Freud. Esto último, sobre las diferencias entre psicoanálisis/deconstrucción y mostrando algunas de las limitaciones internas del marco de la teoría psicoanalítica, respecto de lo que un pensamiento de la deconstrucción puede expandir (sólo a condición de perder parte de la construcción teórica psicoanalítica para pensar cuestiones que exceden su teoría explícita).

En el siguiente capítulo, a la luz de continuar desarrollando parte de este concepto de *censura* y parte de la dimensión política poco tematizada, buscaremos resituar y repensar algunos nexos del encuentro entre psicoanálisis y deconstrucción. A su vez, daremos cuenta de que, según

nuestra hipótesis, desde el comienzo y a lo largo del proyecto deconstructivo, es posible desarrollar una reinterpretación de la dimensión política del psicoanálisis que Derrida implícitamente no ha dejado de indicar.

2. Entre Censura y Poder: una lectura de la dimensión política del psicoanálisis freudiano

2.1 Apuntes para pensar el concepto de censura

Para este apartado de nuestro trabajo debemos tener en cuenta que la censura freudiana es un concepto que podemos examinar en diferentes momentos (no siempre consistentes o unificados en su definición), por lo tanto, necesitamos hacer un breve resumen, en tanto nuestro objetivo es comentar este concepto a partir de lo ya trabajado.

La noción de censura desempeña un papel central en la teoría psicoanalítica del inconsciente y la formación de síntomas, aunque por lo general no recibe tanta atención contemporáneamente como el concepto de represión. Para Freud, la censura es un mecanismo psíquico que actúa como guardián entre los deseos reprimidos y la consciencia, filtrando y distorsionando estos deseos antes de que puedan continuar un camino expedito o claro al psiquismo consciente. Este proceso de la censura en el psiquismo permite mantener un aparente equilibrio entre las restricciones del *superyó*, las demandas constantes del *ello* y la realidad externa. Freud en *La interpretación de los sueños* (1900), describe como la censura convierte el contenido latente de los sueños en contenido manifiesto, es decir, en la versión del sueño que el paciente o el individuo psíquico suele recordar en la vigilia. Según la teoría psicoanalítica, el proceso de conversión del deseo inconsciente implica diversos mecanismos de distorsión, desplazamiento y condensación que permiten finalmente que los deseos reprimidos (en el inconsciente intemporal freudiano en su interpretación tradicional) sobrevengan disfrazados y, por lo tanto, aceptables para la instancia de lo consciente. Desde una perspectiva clínica psicoanalítica la censura es central en el proceso de interpretación analítica.

Por otro lado, teóricamente en la vigilia la censura hace que los deseos reprimidos en lo inconsciente sean de difícil acceso para el psicoanalista. Además, la resistencia del paciente en

el proceso analítico de interpretación estaría a menudo relacionada con la censura, ya que esta actúa (como ya mencionamos en el capítulo anterior en la segunda tópica freudiana) en general para proteger al *yo* de contenidos perturbadores. En definitiva, esto es lo que lleva a proponer a Freud la “técnica de asociación libre” por parte del paciente y la pretendida “atención parejamente flotante” por parte del psicoanalista. En suma, hemos logrado desarrollar un análisis breve de consideraciones de la censura freudiana para un mejor entendimiento de las múltiples implicancias de nuestro tema.

En este momento, es que podemos sumergirnos en el asunto de la *censura* y radicalizar bajo el pensamiento deconstructivo parte de estas consecuencias que han sido poco desarrolladas en su dimensión política. Y como ya vimos, si rastreamos estos comentarios hasta el texto de Freud nos encontraremos con su mención a las relaciones de poder entre individuos y a la publicidad política como un ejemplo (metafórico) de cuándo se podría producir una modificación de los contenidos por la censura. Por otro lado, si ya descartamos a través de Derrida la idea de un concepto de inconsciente intemporal (fuera del tiempo, al igual que la represión originaria) y, por tanto, donde hubiese huellas mnémicas originales plenas, entonces la idea teórica de represión freudiana primordial (y también la idea de represión propiamente dicha) se verían al menos afectadas para continuar con un pensamiento de la diferencia. En definitiva, si unimos y profundizamos nuestro desarrollo del concepto de *censura* a las limitaciones que Derrida comenta sobre la idea de represión freudiana, llegaremos evidentemente a la conclusión de que la noción teórica de *censura* se ve como una alternativa al pensamiento tradicional psicoanalítico. En otra instancia sería posible explorar con mayor detalle las implicancias clínicas de esto. La autora Rosaura Martínez (2011), en este sentido nos presentaría un valioso recurso como referencia para pensar el intento de una clínica psicoanalítica en relación con el pensamiento de Derrida. Sin embargo, debemos dejar ese ejercicio pendiente para otra oportunidad.

Entonces, se propone que algo como la noción deconstruida de censura freudiana no es meramente pensable sólo a través de un mecanismo psíquico interno dependiente de un contenido pre-existente. En nuestra interpretación esto significa que no hay un contenido originario pleno que haya sido reprimido de manera puramente inconsciente, sino un proceso

continuo de inscripciones y borraduras que impide cualquier recuperación total de algo como lo inconsciente. Entonces, la *censura* estructural opera no sólo selectiva y ocasionalmente, tampoco se limita exclusivamente a reprimir o deformar lo reprimido inconsciente como en Freud.

De este modo, reafirmamos que nuestra lectura alternativa de Derrida, revela que el psicoanálisis al centrarse en la noción de censura freudiana (dependiente del inconsciente freudiano), corre el riesgo de ignorar una comprensión más amplia de la *censura* y, en consecuencia, no pensar esta como una estructura del borrado mismo de la huella que atraviesa las formas de inscripción. Explorar en este sentido la noción de *censura* estructural, a través de reformular una dimensión política del psicoanálisis, implicaría también repensar el contenido o discurso teórico psicoanalítico que termina por excluir parte del campo de alternativas en juego.

De tal manera, el concepto deconstruido de *censura* pareciera relacionarse sólo de manera complementaria (al modo de una prolongación de esta des-figuración que rige la escritura) con la idea de lo político, respecto a sus blancos y deformaciones de la escritura, como con las relaciones de poder. Sin embargo, a menudo estas problematizaciones no son mencionadas en las ejemplificaciones del pensamiento de Freud.

En resumen, una reinterpretación ampliada del concepto de censura freudiano, progresivamente se encuentra conectada con problematizar la técnica políticamente neutral de una interpretación sobre lo reprimido. De tal modo, una modificación de este concepto clave (a través de desarrollar acotadamente nuestro pensamiento de la dimensión política del psicoanálisis) nos llevaría a ubicar el asunto de una “supuesta neutralidad del psicoanalista” (en la interpretación terapéutica) de un modo novedosamente crítico y posible de trabajar. Dado que, el acto de interpretación psicoanalítica se encontraría atravesado por el sistema de *censura* estructural y sus complejidades, aunque no se aborde necesariamente esta dimensión explícitamente en la idea de “censura interna” freudiana. En este sentido, hipotetizamos que el psicoanálisis freudiano corre el riesgo de ser cómplice en la exclusión y anulación de aquellos elementos de este concepto más extendido de *censura* (pero que no agotan su discusión solo en él) frente a los que pretende ser neutral (en su práctica interpretativa e institución).

No obstante, un pensamiento deconstructivo que resalta esta problemática dimensión política del psicoanálisis, puede adherir a un pensamiento de la posición del analista (y por tanto de la *Bahnung* freudiana como facilitación o transferencia) como inherentemente política y sujeta constantemente a los desafíos de las des-figuraciones de la *censura*. En resumen, la condición inconsistente de las relaciones tradicionales de la interpretación psicoanalítica, sumado a la problematización de múltiples capas contextuales del psiquismo, aportan a un fuerte cuestionamiento sobre la neutralidad interpretativa del cual el psicoanálisis freudiano no podría desprenderse fácilmente en el debate contemporáneo.

2.2 La teoría pulsional Freudiana. Sobre el principio del placer, la pulsión de poder y la actual crítica al psicoanálisis

En este apartado la noción de pulsión de apoderamiento (o poder) rescatada por Derrida, y poco tematizada por Freud, nos permite continuar con lo que consideramos un segundo momento central sobre un pensamiento de la dimensión política del psicoanálisis. La conceptualización del poder o el apoderamiento respecto de la pulsión freudiana pareciera guardar una estrecha relación con el pensamiento de la *censura* que intentamos rastrear, por lo que ahora nos apoyaremos en parte de la interpretación de Derrida que trasciende las categorizaciones convencionales freudianas del principio de placer (y reduccionismo psicosexual en términos absolutos). De tal modo, esto marca una conexión fuerte con los conceptos que hemos venido trabajando desde el capítulo uno. Así, recorreremos observaciones específicas del texto “Especlar sobre Freud” (1980/s.f.-b) para continuar ampliando nuestra interpretación. Lo anterior, lo desarrollaremos a partir de la crítica deconstructiva sobre las ideas de principio de placer y la predominancia psicosexual y, luego, en relación a la pulsión de dominio (apoderamiento, poder) en la estructuración de la economía psíquica. En este punto, primero se revisa parte de la idea de principio postal (contraria a la idea de un objetivo teleológico pulsional). Ahora nos apoyaremos en lo que Derrida (1980/s.f.-b) dice:

Todo ser-conjunto, incluso si su modalidad no se limita a ninguna de las que acabamos de poner en serie, empieza por ligar-se, por un ligar-se en una relación

diferencial consigo mismo. Se envía a sí mismo y se pone en la posta de esta manera. Se destina (p. 298).

Aquí, se puede observar cómo se profundiza en la complejidad de la relación “pulsional” del ser consigo mismo, presentándola como una forma de auto-envío y auto-posicionamiento dentro de un marco de diferenciación. Este proceso de “ligarse” pulsionalmente a sí mismo en la forma deconstructiva pareciera ser central para la constitución de cualquier entidad y no se limita a una sola modalidad de destino fijo pulsional. Es decir, la pulsión no se orienta exclusivamente hacia un fin reduccionista como el placer o la sexualidad, sino que implica una relación consigo misma en la que se auto-envía, se auto-posiciona y se constituye a través de un continuo diferimiento y desplazamiento marcado por las condiciones estructurales. Esto desde un punto de vista crítico significa que Freud caería en la idea mítica de situar una coordenada fija para el destino pulsional (por ejemplo; psicosexual, vida, muerte). Es decir, estaría obturando la idea del destino de una pulsión como un ideal fijo, y no como una escritura atravesada por el continuo proceso de *censura* estructural como borrado mismo de la huella. En tanto, Derrida también señala:

¿Es todavía legítimo decir de semejante relación consigo misma de la estructura que está débil o fuertemente erotizada, débil o fuertemente hedonizada? Freud ha situado la *Bildung* antes del placer y antes del placer sexual. Con vistas a ese placer, sin duda, pero antes de él y sin él. El más acá y el más allá de la sexualidad trabajan silenciosamente. El PP, servido a su vez por algo presexual, trabaja también al servicio de la no-sexualidad. Su “dominio” no es más sexual que metasexual: movimiento análogo al que habíamos esbozado a propósito de lo “propio”. Habría, ligado a la estructura y por ella, un valor de dominio que no sería ni vida ni muerte. Sería menos aún la prenda de una lucha de la conciencia o por el reconocimiento. Y la sexualidad no la determinaría ya en última instancia (1980/s.f.-b, p. 299-298).

Entonces, podemos pensar que se cuestiona la aplicabilidad de categorizar sólo psicoanalíticamente esta relación autorreferencial y diferencial como exclusivamente inalterable por una finalidad erótica o hedonista (placer), ya sea de manera fuerte o débil. En otras palabras,

el placer en esta lectura de Freud no es el fin último, sino que es precedido y acompañado por otras dinámicas pulsionales que necesariamente no responden a las especulaciones freudianas que, por tanto, no se pueden reducir a la satisfacción sexual pulsional o principio de placer. De esta manera, interpretamos que Derrida está sugiriéndonos nuevamente un marco más amplio que el tradicionalmente psicoanalítico freudiano sobre un contenido inconsciente reprimido para pensar el concepto de pulsión. ¿No es una crítica actual al psicoanálisis la noción de que el inconsciente freudiano es predominantemente psicosexual? Ambas ideas, la lógica de lo inconsciente reprimido y la finalidad psicosexual de la pulsión, sostengo que pueden encontrar interpretaciones alternativas a través de la crítica a la supuesta dimensión políticamente neutral del psicoanálisis. En definitiva, reafirmamos nuestro punto de vista de que estos comentarios guardan relación a un trabajo deconstructivo sobre la *censura*, del que Derrida no ha dejado de señalar implícitamente según nuestro recorrido.

Sobre lo anterior, explorando así la idea de que Freud sitúa la formación (*Bildung*) antes (o entre) del supuesto teórico del principio del placer (PP) y entonces también del placer sexual (sadismo, masoquismo, autoerótico). Esto nos lleva a concluir que el placer, aunque pudiese ser todavía parcialmente un objetivo de la pulsión (según la teoría freudiana), es precedido por estructuras que evidentemente son presexuales y que operan tanto dentro como más allá de la sexualidad. En definitiva, reiteramos nuestro punto de vista sobre que Derrida propone una reconfiguración de la economía psíquica que trasciende la noción pulsional freudiana como un reduccionismo psicosexual o la finalidad pulsional vida-muerte como últimos determinantes.

La estructura o “ligazón pulsional” que Derrida ha desarrollado deconstructivamente parece tener un valor de dominio que definitivamente no se circunscribe únicamente a la pulsión de vida o la pulsión de muerte, ni se ve necesariamente envuelta en una dinámica de lucha consciente o de reconocimiento, por lo que sostengo que la interpretación de Derrida sobre Freud nos presenta a la sexualidad pulsional no como el último determinante de esta relación, sino como algo que puede ser trascendido o subsumido dentro de estructuras deconstruidas más amplias y complejas que no agotan su complejo gobierno ni su posibilidad en el principio del placer. Pareciera que tomar teóricamente la condición deconstructiva de *censura* estructural posibilita al menos una apertura a estas cuestiones. Sin embargo, esto a condición de reflejar

una visión de que las categorías pulsionales freudianas (vida-muerte) son insuficientes para captar completamente las operaciones implícitas de lo que Freud describe en su escena, sugiriendo un dominio pulsional que es más amplio que las categorizaciones convencionales psicoanalíticas de sexualidad y placer.

Así, teniendo en cuenta lo desarrollado por Derrida sobre la pulsión, esta investigación puede ampliar la noción psicoanalítica de interpretación desde la crítica a una perspectiva política tradicional en el psicoanálisis. Por lo que sugiero, en nuestra investigación, que las estructuras metapsicológicas del psiquismo pulsional, junto con las categorías freudianas revisadas del aparato y contenido psíquico (represión primaria, represión secundaria y *censura*), pueden pensarse como no necesariamente regidas únicamente por el deseo, el placer o la represión originaria. Esto abre la posibilidad de reformular deconstructivamente el psicoanálisis, explorando entonces una dimensión política en su trabajo de interpretación que no subordine necesariamente a las dicotomías tradicionales de Freud, sino que profundice nuevas interrogantes a partir de estas cuestiones teóricas evidentemente no resueltas.

Asimismo, el poder problematizar más este ámbito político del psicoanálisis (aquí sobre el tema de la pulsión), podría centrarse en el análisis que una deconstrucción continua pareciera provocar en la relación con las categorías más estables y fijas tematizadas por Freud. En resumen, este ámbito político del pensamiento psicoanalítico debería hacer más visible las inconsistencias habituales, la insuficiencia de las categorías freudianas para una interpretación actualizada y entonces abrir un espacio a partir de este diálogo. ¿No es esta fijación conceptual dicotómica y autoafirmación de sus diagnósticos psicosexuales (en sus propias categorías absolutas) una de las principales críticas al psicoanálisis actualmente?

De esta manera, esta última pregunta puede encontrar en nuestra hipótesis de trabajo una promesa novedosa de continuar interrogando más este problema, ya que diagnosticamos que es en parte debido a la poca tematización del ámbito político generalmente extraviado (en este caso bajo el concepto pulsional) y posible de pensar en el encuentro de ambos campos. Para dar un ejemplo más práctico y claro, parte de esta crítica aún contemporánea puede parcialmente ser representada a través del texto de Paul Preciado *Yo soy el monstruo que os habla: informe para*

una academia de psicoanalistas (2020), en donde el autor plantea la disyuntiva ante la que se encuentra hoy el psicoanálisis (en múltiples niveles de su trabajo), sobre los peligros prácticos de todavía continuar trabajando con la antigua epistemología de la diferencia sexual y reafirmar así el régimen patriarcal-colonial que hoy la sustenta (Preciado, 2020). Esto para nuestra hipótesis de trabajo, ejemplifica y conlleva una denuncia al psicoanálisis de ser responsable (consciente o no) de la posible violencia que su enfoque generalmente pareciera producir en su postura apolítica de sus prácticas clínicas. En tanto, podemos señalar que hemos visibilizado un lugar oportuno de utilidad práctica para pensar nuestro camino inicial y problema de investigación, lugar que debería en otra instancia poder ser más extensamente trabajado.

A continuación, podemos retomar más directamente el asunto sobre el concepto de pulsión de poder o apoderamiento, esto es señalado por Derrida explícitamente (1980) acerca del famoso ejemplo de Freud sobre su nieto (el juego del Fort:da) en *Más allá del principio del placer* (1920), siendo un aporte para complementar con nuestra hipótesis, ya que menciona que:

En el corpus freudiano, el hilo conductor de semejante problemática, uno de sus hilos por lo menos, atraviesa una palabra y un concepto que hemos encontrado ya. Volviendo a la escena del fort:da, se podrían imputar todos los esfuerzos del nieto, en la repetición del juego, a una “pulsión de dominio” (Bemächtigungstrieb)” (Derrida, s.f.-b, p. 299).

A través de este pasaje, Derrida refiere un concepto clave dentro del pensamiento freudiano: la pulsión de dominio o poder (Bemächtigungstrieb), esto en el contexto del juego del *Fort-da* observado por Freud sobre su nieto, siendo este concepto central para entender problemáticas recurrentes acerca de la dinámica pulsional en el corpus de Freud (Derrida, 1980). Es importante mencionar que el juego del fort-da, donde el niño arrojaba y recogía un carrete, simbolizando el ir y venir de su madre, es reinterpretado por Derrida como una manifestación principalmente de “la pulsión de dominio”. En consecuencia, este juego no sólo refleja la angustia del niño ante la ausencia de su madre y su esfuerzo por controlar simbólicamente esa ausencia, sino que también ilustra un esfuerzo más amplio por dominar y dar sentido a su mundo a través de la repetición pulsional (nuevamente encontramos una diferencia en el origen, nunca un origen simple del

principio del placer). En este sentido deberemos dejar abierta la siguiente interrogante ¿no es quizás la dinámica pulsional de dominio una forma interminable de intentar jugar con la noción de *censura* estructural?

En resumen, en este apartado, específicamente sobre el tema pulsional, aparece la continuación de un pensamiento derridiano sobre la problemática dimensión política del psicoanálisis, siendo esto relevante para el debate político en la actualidad de las cuestionadas prácticas psicoanalíticas. Además, consideramos que en un segundo momento pareciera implícitamente dar cuenta de la relectura de esta dimensión política. Por último, según lo que señalamos sobre Preciado (2020), nos volvemos a preguntar por la cuestión que instalamos respecto del psicoanálisis y sus prácticas: ¿no es acaso en ese tipo de crítica donde se revela la urgencia y la oportunidad de repensar temas como la *censura* (más allá de la interpretación clásica freudiana) y la pulsión respecto del poder (no únicamente la pulsión en su objetivo psicosexual)? Dado lo que hemos trabajado hasta aquí, optamos considerar que sí es posible abrir desde nuestra perspectiva alternativa parte de las críticas contemporáneas al psicoanálisis.

A continuación, ejecutamos un breve apartado final a partir de algunas menciones a Freud en una fase tardía del proyecto deconstructivo. Eventualmente, encontramos en nuestra interpretación una reunión sobre los temas del ámbito político del psicoanálisis.

2.3 La pregunta por la crueldad, la censura y el apoderamiento. Nuevos desafíos sobre el ámbito político del psicoanálisis

En este apartado, nuestro objetivo es reunir parte de los debates y conceptos que planteamos a lo largo de nuestro trabajo, ahora con la temática final de la última lectura de Derrida sobre Freud en *Estados del ánimo del psicoanálisis: Lo imposible más allá de la soberana crueldad* (2000/s.f.-a). En tanto, recordamos que, a diferencia de otras interpretaciones contemporáneas, nosotros proponemos que un pensamiento alternativo del ámbito político del psicoanálisis se encuentra fuertemente presente desde el comienzo de este encuentro y no sólo en su etapa final. De esta manera, consideramos necesario rastrear y desarrollar brevemente algunas observaciones a partir de Derrida en “Cátedra vacante: censura, maestría y magistralidad”

(1990). A partir de lo anterior, podemos retomar que el concepto de censura freudiana atraviesa progresivamente el debate de una problemática institucional acerca de la crueldad, y es una problemática igualmente a pensar dentro del propio ámbito político institucional del psicoanálisis.

Derrida en su última lectura de Freud explora la complejidad y la evolución de la crueldad en el contexto político internacional del mundo globalizado, plantea preguntas sobre su posible interpretación y las implicancias éticas, políticas o jurídicas. Aquí notamos un interesante comentario de Derrida, en donde se pregunta por “las formas inéditas de la crueldad que un psicoanalista del año 2000 debería interpretar con nuevos costos, fuera y dentro de la institución [...]” (2000/s.f.-a, p. 20). Este cuestionamiento sugiere que interpretar las nuevas manifestaciones de la crueldad también implica dificultad y desafíos políticos tanto dentro como fuera de la institución psicoanalítica. En lo anterior, encontramos una posibilidad de pensar aquí nuevamente las figuras teóricas de la *censura* y el *apoderamiento* a partir de su relación parcial a la idea de institución psicoanalítica, consideramos novedoso para esto; rastrear, conectar y desarrollar brevemente algunas observaciones a partir de Derrida en “Cátedra vacante: censura, maestría y magistralidad” (1990/1995):

Cuando Freud recurre a lo que llamaríamos, un poco precipitadamente, la «metáfora» de la censura para describir la operación de la inhibición, esta figura no es más que una figura en la medida en que la «censura» psíquica no pasa, como la censura en sentido estricto y literal, por la vía pública de las instituciones y del Estado, aunque éste pueda representar un papel fantasmático en la escena. Pero, por otra parte, esta figura es una «buena» figura en la medida en que apela a un principio de orden, a la razón de una organización central, con sus discursos, sus expertos-guardianes y, sobre todo, sus representantes (p. 94-95).

A partir de esta cita podemos reafirmar que la idea de censura psíquica freudiana se encuentra limitada (a partir de una forma histórica particular) para dar algunas respuestas al asunto generalmente más amplio de la *censura* estructural (y también limitada respecto de las relaciones dinámicas sobre una censura -como inhibición- en el ámbito del Estado o

institucional), en el sentido de que su figura teórica no opera de manera pública o a través de instituciones. De este modo, interpretamos que la inhibición psíquica estaría diferida y relacionada a un sistema de prohibiciones y de dominio más extenso que solamente la propuesta de dominio psíquico tradicional freudiano -y principalmente lo reprimido-. En nuestra interpretación, Derrida pareciera implícitamente sugerir que la idea de censura freudiana remite más directamente a un ejemplo puntual histórico (de la organización central de la inhibición o represión) de la censura externa. Entonces ¿Es posible que las deconstruidas figuras de la *censura* estructural y el *apoderamiento* pulsional puedan extender su análisis de otra forma que la teoría freudiana? Evidentemente esto nos sugiere pensar que interpretar la censura institucional y marginación de algunos discursos es un desafío, dado que no pasa solo por una declaración explícita de intenciones sobre un determinado contenido o plenamente centralizado sobre su propia organización prohibitiva. ¿Cuál es una forma de pensar el estado actualizado de las des-figuraciones sobre tal o cual contenido? Con relación a esto, sumaremos otra cita:

(...) pero en las sociedades industriales con régimen supuestamente liberal y democrático, si la censura estatal es muy reducida (no digo nula) para el conjunto del sistema, en cambio, los mecanismos de la prohibición, (...) de ciertas prácticas, de ciertos «poemas», son de una multiplicidad, de un refinamiento y de una sobredeterminación crecientes (Derrida, 1990/1995, p.95).

Así, podemos pensar que actualmente el asunto teórico de una censura freudiana se debería ver problematizado en tanto se encuentra sujeto a diferentes y radicales formas actualizadas de los mecanismos de inhibición. Estos mecanismos contemporáneos no sólo se despliegan centralizadamente como la idea freudiana clásica, siendo esto bastante interesante para pensar nuestro tema, ya que la figura de la censura freudiana (con sus múltiples instancias centralizadas y coordinaciones dinámicas de las que depende) pareciera servir de ejemplo sobre una formulación tecnológicamente anticuada respecto de la actual marginación de algunos discursos en el ámbito político contemporáneo de la crueldad.

Ahora nos encontraremos con un pasaje que permite unir lo que trabajamos en el segmento anterior, además de resaltar su importancia al momento de reevaluar una interrogación con miras al pensamiento de la deconstrucción de la práctica psicoanalítica:

En el horizonte más lejano de estas cuestiones se anunciaría la necesidad de situar, al mismo tiempo que el tema psicoanalítico de la soberanía o del dominio (*Herrschaft, Bemächtigung*), tan presente al menos bajo la forma de una metáfora política en Más allá del principio de placer, el tema de un *Bemächtigungstrieb*, de una pulsión de dominio, de poder o de posesión. Había tratado de mostrar en otra parte, en una larga Tarjeta postal, cómo la palabra y el concepto de *Bemächtigung*, tan discretos como siguen siéndolo poco analizados por los lectores de Freud, está presente desde los Tres ensayos y desempeña en Más allá... un papel decisivo -más allá o más acá de los principios-, justamente, como pulsión principal (...) (Derrida, 2000/s.f.-a, p.20).

A partir de este texto, para nuestro interés, cabe señalar que consideramos que la crueldad no es sólo un aspecto marginal del psicoanálisis, sino que vemos que pareciera indicarnos que las posibilidades de su lectura han sido marginadas, censuradas o relegadas a través de la escritura de Freud (aunque se encuentra anunciado silenciosamente, lejos de una interpretación convencional). Entonces, indico decididamente en nuestra reinterpretación que Derrida propone una reevaluación crítica de la obra de Freud respecto de su problemática dimensión política (*censura, apoderamiento, crueldad*) que no ha dejado de resaltar desde su primera lectura sobre psicoanálisis. Sobre esta dimensión política, considero que parece encontrar una conexión de su reinterpretación conceptual y fuertemente un reclamo en esta última lectura de Freud, que además cobra un carácter doble (o entre), pues nos resuenan aquí directamente con los desafíos actuales de las prácticas psicoanalíticas: la *censura*, la pulsión de *apoderamiento*, y la búsqueda de un horizonte de otredad incondicional para seguir estudiando el asunto de la *crueldad* contemporánea.

Conclusiones

Para finalizar, considero que nuestro análisis nos revela un potencial actualizado para explorar y reformular un pensamiento político del psicoanálisis que emerge del encuentro entre psicoanálisis-deconstrucción. Si bien, apoyados en el recorrido del trabajo de Derrida, mostramos que la noción de escritura y la teoría metapsicológica en Freud se encuentra bastante limitada principalmente por la primacía del discurso teórico tradicional del psicoanálisis (incluso en algunas interpretaciones contemporáneas), esto nos ha servido para que posteriormente podamos encontrar y formular de una manera novedosa los conceptos que emergen de nuestro análisis sobre un aspecto político del psicoanálisis poco tematizado. Esto, a través de una crítica deconstructiva que nos permite pensar desafíos actuales sobre la forma de interpretación convencionalmente neutral de la teoría psicoanalítica, esto con implicaciones tanto para la posibilidad de una clínica psicoanalítica o el análisis de sus propias implicancias políticas respecto de su teoría. La idea de la noción de *censura* estructural o la profundización sobre la diferencia con la idea del proceso de represión freudiano clásico, así como la reformulación a la pretendida neutralidad del psicoanalista en su interpretación analítica, son algunas de los asuntos que bajo este enfoque deconstructivo es posible de ser más trabajadas en oportunidades futuras.

Evidentemente un elemento clave que encontramos para desarrollar nuestra reinterpretación conceptual de este encuentro es el concepto de *censura* estructural, el cual generalmente establecemos como pasado por alto. De esta manera, en nuestro argumento hemos demostrado que este concepto (enigmáticamente poco profundizado en otras interpretaciones de esta relación teórica) se encuentra presente desde el inicio hasta la fase tardía del encuentro entre psicoanálisis y deconstrucción.

En un inicio, recorrimos como Derrida identifica dos conjuntos de metáforas escriturales en la obra freudiana que son centrales para entender finalmente su conceptualización del psiquismo como escritura: la escritura como huella y el aparato psíquico como máquina de escritura. Al generar una interpretación alternativa principalmente bajo la noción de *censura* (para también conectarla al debate de la dinámica pulsional del *apoderamiento* y sus nexos a un pensamiento alternativo de las cuestiones políticas contemporáneas del psicoanálisis). Es que podemos reelaborar y pensar que desde “la psique como escritura” comienza una apertura a trabajar

implícitamente o repensar la dimensión política del psicoanálisis. Hemos podido perseguir nuestra idea a través de algunas “metáforas políticas de Freud” o aspectos implícitos en el trabajo de Derrida, de seguro esperamos que otras puedan ser tematizadas y trabajadas posteriormente en esta línea.

Nuestra investigación se diferencia de lecturas que enfatizan desde un comienzo las consecuencias clínicas mixtas del encuentro psicoanálisis-deconstrucción (Martínez, 2011), la predominancia del marco psicoanalítico sin revisar a profundidad esta dimensión política sobre la técnica psicoanalítica (Russel, 2019), o centralmente las implicaciones de los conceptos vida/muerte en la relación entre deconstrucción y psicoanálisis (Trumbull, 2022). Si bien, estos enfoques han sido valiosos y nos proveen recursos para pensar este diálogo teórico, en el presente estudio hemos intentado confrontar los modos en que la teoría psicoanalítica de la censura (en relación con los conceptos de represión, inconsciente, represión propiamente dicha, interna/externa) y la teoría pulsional freudiana (convencionalmente psicosexual y definida en la oposición vida/muerte, yo/ello) puedan ser repensadas bajo el recorrido del diálogo psicoanálisis-deconstrucción. En este sentido, tomar en cuenta los aportes del encuentro Derrida-Freud proporciona un valioso material para continuar pensando los desafíos contemporáneos del psicoanálisis. Sobre esto último, nuestra propuesta finalmente se muestra como una alternativa a reformular parte central de la teoría freudiana a partir de nuestra investigación sostenida desde el temprano encuentro entre deconstrucción-psicoanálisis.

Referencias Bibliográficas

- Cabanillas, M. & Zapata, J. (2017). El origen de la Represión y su Impacto en la Estructuración del Aparato Psíquico. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3(1), pp. 89-101. ISSN 1853-0354.
- Derrida, J. (s.f.-a) *Estados del ánimo del psicoanálisis: Lo imposible más allá de la soberana crueldad*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de <https://www.philosophia.cl> (trabajo original publicado en 2000)
- Derrida, J. (s.f.-b). *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*. Edición electrónica de www.pjilosophia.cl/. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de <https://www.philosophia.cl>. (Obra original publicada en 2019).
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores. (Obra original publicada en 1967).
- Derrida, J. (1985). La voz y el fenómeno: introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl, Valencia, Pre-Textos. (Obra original publicada en 1967).
- Derrida, J. (1989). Freud y la escena de la escritura. En Derrida, J. (Eds.), *La escritura y la diferencia* (pp. 271-318). Barcelona: Anthropos Editorial. (Obra original publicada en 1966).
- Derrida, J. (2005). *Canallas: Dos ensayos sobre la razón*. Madrid: Trotta.
- Freud, S. (1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Obras completas* (Vol. 1, pp. 345-447). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).

- Freud, S. (1992). La represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 135-152). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (2005a). La interpretación de los sueños (primera parte). En Etcheverry, J. L. (Eds.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 4)*. Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado 1900)
- Freud, S. (2005b). Más allá del principio del placer. En Etcheverry, J. L. (Eds), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 7-63)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. (1978) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obra completa* Tomo 3, Buenos Aires: Paidós. (trabajo original publicado 1945)
- Lacan, J. (2009). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis* (J. L. Delmont-Mauri & D. S. Rabinovich, Trads.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1981).
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla: informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama.
- Russell, J. (2019). *Psychoanalysis and Deconstruction: Freud's Psychic Apparatus* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429289927>
- Trumbull, R. (2022). *From Life to Survival: Derrida, Freud, and the Future of Deconstruction* (1st ed.). Fordham University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv23s3ns0>